

Puesto que se conmemoraba el centenario de la *Magna Charta* de la enseñanza social cristiana, es lógico que las dimensiones política y económica hayan sido las más tratadas en el congreso; así, por ejemplo, se estudia el influjo de la *Rerum novarum* sobre la noción de Estado propia de la doctrina de la Iglesia, la derrota ideológica comunista a la luz del documento, su relación con el pensamiento político moderno, su influjo en diversas estructuras jurídicas, los problemas de la seguridad social, los derechos del trabajador, la ética del mercado y de los precios, etc. No han faltado estudios históricos que muestran el contexto social y cultural de la encíclica, su actualidad dentro de los inevitables límites históricos, sus perspectivas de futuro. También, en número más limitado, se han estudiado las aportaciones del documento a diversos contextos geográficos. El *iter* redaccional de la encíclica y las razones de algunos de sus pasajes han dado lugar a algunas relaciones de especial interés.

Nos encontramos, en definitiva, con un libro profundo y amplio que, no sólo ayuda a comprender mejor la encíclica *Rerum novarum*, sino también toda la doctrina social de la Iglesia.

E. Colom

AA. VV., *El humanismo en la empresa*, ed. Rialp, Madrid 1992, 119 pp., 20 x 13.

Casi al comienzo de esta obra, el Prof. Tomás Calleja realiza una síntesis apretada de sus objetivos y límites con estas palabras: «Los seis capítulos que componen este libro fueron, en su momento, conferencias dictadas en diferentes actos que el seminario permanente Empresa y Humanismo (Universidad de Navarra) organizó, dentro de sus

programas, con la pretensión de facilitar situaciones de encuentro con las humanidades a personas dedicadas a la actividad empresarial que participen de inquietudes sociointelectuales, inquietudes que respondan no tanto a apetencias de disfrute del conocimiento como a la convicción de su necesidad como componente operativo esencial de la vida económica» (p. 9). Así en estrecha interrelación con el mundo empresarial, se van desgranando los conceptos expuestos en esta obra.

El resultado es una síntesis apretada, pero de gran utilidad, de una cuestión de creciente interés. Así el Prof. Rafael Alvira dirá poco después: «El humanismo es difícil de realizar, pero no me parece tan complicado de pensar. Consiste simplemente en tomarse en serio al ser humano, lo cual sólo se puede hacer, si lo entiendo bien, de dos maneras, que lejos de ser excluyentes, son complementarias. Una es considerar al hombre como absoluto. La otra, considerarlo como una totalidad» (p. 42); y enseguida explica lo que quiere decir con que es absoluto: «que es absoluto, absuelto o separado del mundo físico, que está por encima de él y, que, por tanto, ha de ser tratado en atención a ésta su condición trascendente»: evidentemente está buscando fundamentar la dignidad de la persona humana, pues finalmente señalará: «El humanismo empresarial consiste simplemente en poner como último fin de la empresa la dignidad de todos los que con ella se relacionan y, en último extremo, de toda la sociedad» (p. 45).

Finalmente el Prof. Alejandro Llano comenta con toda crudeza y realismo: «Si ya podemos construir edificios inteligentes o cibernéticos para alojar las sedes de las empresas, sería lamentable que esas organizaciones siguieran siendo empresas mecánicas, estáticas y rígidas, en las que la estructura fagocita

al hombre real y concreto» (p. 77). El desarrollo de la ciencia y de la técnica ha de ponerse al servicio del hombre, pues en definitiva sólo dignificando el trabajo se puede empezar a dignificar la persona en la empresa.

El Papa Juan Pablo II en su segunda Encíclica, *Dives in misericordia*, afirmaba con sencillas palabras las relaciones éticas profesionales: no basta con la justicia (n. 12). El humanismo, la dignidad de la persona humana, la caridad cristiana, van más allá de la pura y estricta justicia. Es preciso seguir ahondando en las relaciones humanas, y esta orientación del Papa bien puede marcar un camino.

J. C. Martín de la Hoz

TEOLOGÍA ESPIRITUAL

Raúl BERZOSA, *El camino de la vocación cristiana*, Verbo Divino, Estella 1991, 186 pp., 13 X 21.

La vocación es uno de los conceptos clave de la Teología Espiritual, aunque con demasiada frecuencia resulte preterido o minusvalorado en los manuales y estudios generales. Afortunadamente empiezan ya a proliferar los estudios específicos sobre el tema, a distintos niveles, que van contribuyendo a su adecuada comprensión y ubicación en el conjunto del estudio de la vida espiritual cristiana.

El presente trabajo se sitúa en ese difícil punto medio que existe entre el estudio científico riguroso y un suficiente carácter práctico y divulgador, y lo hace con bastante acierto. En efecto, el tratamiento del tema es bastante completo y está bien elaborado, estructurado y documentado, al mismo tiem-

po que contiene valiosas sugerencias prácticas para la pastoral vocacional.

Por otra parte, el autor ha sabido equilibrar los aspectos bíblicos, teológicos y eclesiales de la vocación, con los más humanos, aunque sin perderse en excesivas disquisiciones psicológicas, de las que con frecuencia abundan en algunas obras recientes sobre la materia.

También se ha tenido oportunamente en cuenta la diversidad de vocaciones en la Iglesia, aunque falta una comprensión más profunda de la vocación laical propiamente dicha, no necesariamente vinculada —como parece entender el autor— al matrimonio, a los ministerios o a las asociaciones, aunque con frecuencia se realice y concrete en esos campos.

J. Sesé

Secundino CASTRO, *Cristo, vida del hombre*, Ed. de Espiritualidad, Madrid 1991, 176 pp., 13, 5 X 20,5.

Santa Teresa de Jesús y San Juan de la Cruz son almas gemelas y complementarias. De la confluencia de su experiencia y sus enseñanzas se ha enriquecido notablemente la reflexión teológica durante siglos; los recientes centenarios de sus respectivos tránsitos al cielo han sido ocasión de un resurgir del interés por sus excelsas figuras desde todos los campos del saber.

El profesor Castro realiza en este libro un interesante trabajo de confrontación entre ambos, desde una perspectiva central en la vida espiritual en general y en la experiencia de los dos reformadores carmelitas en particular: la vida en Cristo.

De todas formas, el autor se extiende más en lo relativo a la experiencia y la reflexión teresianas —cuya cristología